

<http://www.artemisdiario.cu/opiniones/ancianos-no-estorbos>

02/02/2016

Ancianos, no estorbos

Desde 2010, Cuba ocupa el segundo lugar en la lista de países con elevado índice de envejecimiento poblacional —antecedida por Canadá— y, en poco más de una década, será el que encabece el grupo.

Elena Milián Salaberri elenams18081966@gmail.com



Llegó a la puerta de mi casa con sus 70 años plétóricos de garbo e ingenio. El Doctor Luis Ugalde Crespo, imprescindible en la Universidad de Artemisa (UA), suma desde el aula esta novedosa oleada de clamores por la ancianidad: “una mirada más integral y diferente”, es la propuesta.

El accionar de la UA no desco-noce ni minimiza lo emprendido por sectores como Salud, Educación y Deportes, sino que abre el espectro más allá, no porque esté de moda; se trata del futuro, de ese destino para el cual todos tenemos boletos garantizados.

Véase: desde 2010, Cuba ocupa el segundo lugar en la lista de países con elevado índice de envejecimiento poblacional —antecedida por Canadá— y, en poco más de una década, será el que encabece el grupo.

Para este último estimado se tuvo en cuenta la alta esperanza de vida de la cual disfrutaban los nacidos en este archipiélago y, al mismo tiempo, los desfavorables pronósticos de remplazo, debido a la baja natalidad de los últimos años.

Entonces, todo aporte es válido, tal como demuestran Ugalde y los integrantes de la quinta edición del Diplomado de Administración Pública, en el acápite de Políticas Públicas y Sociales. Encuestas y talleres evidenciaron variadas insatisfacciones entre los ancianos.

Más importante que buscar culpables o irresponsables resulta asumir conscientemente el envejecimiento desde las familias y los centros laborales: reconocer la sapiencia longeva en tiempos de la informática es difícil; mas, no imposible, a eso apelan los talleristas seguidores de Ugalde.

Todo un poema resultó el texto discutido, una loa al respeto que merecen las canas, las arrugas, el andar lento, el acervo de quienes muchas veces reciben mofas y hasta desprecio, sin reparar en que la tersura de la piel, la esbeltez, el color del cabello, se transformaron mientras moldeaban hijos, nietos y hasta bisnietos bajo el mismo techo construido por esos “viejos”.

“¿Será que no se comprende el peligro de una sociedad con valores afectados y envejecida?”, indica el documento, que cierra con las peticiones de cambiar la visión y matrices de acción para con los ancianos, la consideración de que son seres humanos útiles aún, y, que sin renunciar al gracejo criollo, desaparezca la agresión verbal al “viejo” de hoy, porque el agresor será el de mañana.

En resumen, de amor se trata, y alienta que el llamado llegue desde la Universidad, con miles de ojos capaces de mirar diferente, pues la insensibilidad nunca ha sido sinónimo de desarrollo.